

PRESENTACIÓN

José Luis Terrón Blanco
Universitat Autònoma de Barcelona



Cuando abordamos cómo debía ser un número monográfico sobre la comunicación científica rápidamente nos dimos cuenta que debería ser plural en enfoques, métodos, contenidos y propósitos, porque una aproximación a la misma, a la comunicación científica, y más en este inicio de siglo, nos enseña que las finalidades de la misma, así como sus destinatarios y los instrumentos de los que se valen han ido variando, evolucionando e, incluso, cuestionándose. Además, no podemos ni debemos pensar la comunicación científica sin pensar, de nuevo, la ciencia misma y su papel en el devenir social.

Fruto de estas reflexiones es el número que les presentamos de Communication Papers, en el que podremos leer 8 artículos, 3 ensayos, 3 artículos de divulgación y 6 reseñas, cuyos textos nos llegan de cinco países de Europa y América. Como verán a continuación, los puntos de partida, las metodologías, los propósitos de los originales son dispares, o sea son diversos y por tanto plurales, pudiendo establecerse más de un diálogo, e incluso confrontación, entre los escritos. Pero en esto también consiste comunicar la ciencia.

Si se nos permite, y aprovechando las voces de los propios autores, pasamos a describirles brevemente en qué consiste este número.

El primero de los artículos, de María T. Soto e Isabel Villegas, lleva por título “Actitudes de los profesionales de la televisión española sobre la ciencia en televisión y la divulgación científica”, en el que se busca, como indica el título, saber de las actitudes de los profesionales de la televisión española con responsabilidades directivas acerca de la relación de las audiencias con los contenidos científicos y la divulgación científica. Los principales resultados muestran que, en general, estos profesionales no tienen actitudes claras, intensas y consistentes respecto a los temas tratados, sin embargo, los mismo profesionales consideran que la televisión es un medio conveniente para difundir información científica y que es positivo que la televisión realice divulgación.

En el segundo artículo, “La interdisciplinariedad en los artículos de comunicación de las revistas de salud pública de SCIELO”, José Luis Terrón, Flor M. Ramírez, Simón Vialás y Pedro Jacobetty se preguntan hasta qué punto las publicaciones de Salud Pública insertan artículos en los que la comunicación es protagónica y si esos artículos son interdisciplinarios. Se trata de una investigación exploratoria, cuya muestra está compuesta por todos los artículos de las revistas de SP de la plataforma SCIELO entre los años 2005 y 2015. Los resultados nos mostrarán que del total de artículos (19.886) sólo a 124 la propia plataforma caracteriza como de ‘comunicación’ y de estos, únicamente 23 son interdisciplinarios.

Marían Alonso desarrolla el tercero de los artículos: “La comunicación científica en la prensa digital española: radiografía de sus fuentes informativas”. En el mismo abordará un estudio empírico de corte cuantitativo sobre las noticias publicadas en cinco periódicos digitales y otros cinco nativos digitales con el fin de analizar la calidad de las informaciones publicadas y tomarle el pulso a la comunicación científica que se produce en la era de Internet. Como

principal conclusión, extrae que las nuevas herramientas, técnicas y metodologías contribuyen a realizar una comunicación científica más rigurosa, en la que predominan las fuentes cualificadas y donde la contextualización de la información aporta un valor añadido a la misma. Pero observa que revistas científicas y centros de investigación continúan ocupando un lugar destacado dentro de las fuentes utilizadas, lo que supone una cierta uniformidad y homogenización de los contenidos.

Pedro J. Martínez nos recuerda, en el cuarto de los artículos, que cada vez son más las personas que utilizan Internet, y concretamente las redes sociales, para buscar información sobre cuestiones de salud, y se centrará en la “Representación de la vacuna del VPH en los mensajes de Twitter”, tanto en inglés como en español. El autor observa que la mayoría de los mensajes en inglés eran comentarios personales publicados por los usuarios con un enfoque negativo respecto a la vacunación contra el VPH. En cambio, la mayoría de los tuits publicados en español eran anuncios comerciales de la vacuna, mensajes de organizaciones de salud y comentarios personales de los usuarios, y tenían una postura positiva hacia la vacunación contra el VPH. Pedro J. Martínez sugiere que los investigadores y desarrolladores de vacunas han de tener en cuenta, obligatoriamente, a las redes sociales en sus estrategias de difusión y divulgación.

Siguiendo con el tema de las redes sociales, y concretamente de Twitter, pero abriendo el foco de estudio, podremos leer el quinto artículo de este número, cuyos autores son Ana V. Pérez, Cristina González y José Luis Alonso; lleva por título “Twitter como herramienta de comunicación científica en España: principales agentes y redes de comunicación”. Los autores identifican los 109 usuarios personales e institucionales que están ejerciendo de influencers de la ciencia en España y de su estudio se desprende que los perfiles más productivos son los personales, lo que indica que la actividad en Twitter depende más de un interés y un compromiso individual que de disponer de un equipo (o de una estrategia, nos atrevemos a añadir) de comunicación; quizás estos resultados guarden relación con los que también obtienen, pues detectan un uso de Twitter no tanto centrado en la difusión de contenidos y opiniones sobre ciencia, sino en la promoción de productos y eventos de divulgación.

El sexto de los artículos pondrá su atención en otra herramienta emergente en la comunicación científica, el videojuego. Mónica I. Tamayo busca, mediante un estudio de caso, caracterizar los conocimientos, importancia y uso en el aula que dan los profesores al videojuego comercial en procesos comunicativos para la educación sexual de adolescentes en “Los videojuegos para la comunicación sexual de los escolares: valoración de los profesores de secundaria”. La autora concluye, que los profesores observados estarían dispuestos a incorporar los videojuegos comerciales como estrategia didáctica para la comunicación asertiva en los procesos de prevención y promoción de la salud sexual.

Y en estos tiempos de postverdades (¿y qué tiempo no lo ha sido?) resulta necesario, al hablar de comunicación científica, deparar en su antónimo, que no es el silencio, el no comunicar,

sino la pseudociencia. Es lo que nos hacen Sergi Cortiñas y Miguel A. Moya en su escrito “La falsa-ciència (pseudociència) als mitjans de comunicació. Estudi de les estratègies discursives d’inserció social a la premsa espanyola (2011-2016)”, que nos muestran, en sus resultados, como la pseudociencia se instala en un discurso de desconfianza sobre la ciencia, con una propensión a sembrar el miedo y, para ello, disfrazando a la creencia de conocimiento.

El último de los artículos, el octavo, de Antonella Frisiello y Rossana Actis Grosso, “Global initiatives to locally explore the user experience. The case of the Turin Word Usability Day”, contiene una reflexión sobre una iniciativa global, el Día Mundial de la Usabilidad, centrándose en Turín. Los datos recopilados sobre los contenidos y la audiencia de las tres primeras ediciones del Turin WUD resaltaron la importancia, las ventajas y, también, las dificultades de organizar eventos presenciales para promover la fertilización cruzada y el intercambio de conocimiento entre profesionales desde diferentes disciplinas.

Y, como ya escribimos párrafos antes, a estos ocho artículos les siguen tres ensayos. Para los editores de este número es sumamente importante no sólo investigar o ejemplificar sobre la comunicación científica sino también reflexionar sobre el propio acto comunicativo, de ahí que pongamos en valor las reflexiones que hayan podido extraer los autores citados en sus respectivos artículos y las que, específicamente, nos revelan los siguientes autores en sus ensayos. En las revistas científicas de nuestra área de conocimiento se peca de un exceso de originales empíricos-cuantitativos, mientras que los ensayos y las metodologías cualitativas cada vez son menos. Se ahí nuestro interés en insertar en este número varios ensayos.

El primero de ellos es de Carlos Elías, “Science Journalism as an Academic Discipline: the Fusion of Western Media and Science seen from a Literary and Social Perspective”. En el mismo nos dice que el periodismo científico aborda la intersección de dos grandes esferas de la cultura occidental: las ciencias naturales y los medios de comunicación. Para el autor, tanto las ciencias naturales como el periodismo comparten el mismo objetivo final: buscar la verdad y hacerla pública; eso sí, el periodismo científico es el puente entre la cultura la científicas y la literaria, dado que el periodismo es un género literario en sí mismo.

Por su parte, Victoria E. Mendizábal, en “De la torre de marfil a la arena pública: El papel de los científicos en la comunicación de la ciencia y la tecnología” cuestiona la noción de ciencia, esencialista, neutral y exenta de responsabilidades por las posibles consecuencias problemáticas de los resultados de la investigación científica. En este nuevo escenario, los científicos se están viendo obligados a salir de su tradicional refugio, el laboratorio, para empezar a rendir cuentas a la sociedad, lo que le lleva a reflexionar a cerca de los motivos por los que las organizaciones científicas comienzan a promover la idea de que la comunicación de los resultados de las investigaciones al gran público. Además, plantea la necesidad de brindar a los científicos herramientas específicas a la hora de comunicar los resultados de sus investigaciones a un público no experto. También propone repensar las actividades de comunicación pública de la ciencia, ampliando estas prácticas más allá del periodismo científico.



Por último, en el tercer ensayo, “Los discursos concurrente que se convirtieron en rumor. La designación como ejercicio de poder”, Inesita Araujo y Raquel Aguiar reflexionan, a partir de las informaciones que se propagaron en Brasil durante la epidemia del virus del zika, qué son y como se conforman los rumores, quiénes son sus agentes propagadores, qué hay detrás de ellos y cómo reaccionan las instituciones políticas y científicas ante los mismos. Las autoras encuadran a los rumores entre los discursos concurrentes y relacionan este encuadramiento con ejercicios discursivos del poder y ejercicios discursivos que en si mismo son poder.

Por su parte, los artículos de divulgación que se incluyen este ejemplar, recordémoslo, son tres. Nos parecía lógico incluir una tipología de escritos que, en muchos casos, son la esencia misma de la comunicación científica, la divulgación. El primero es de Jordi Colomer y Teresa Serra y lleva por título “Communication in formal and non-formal science”. El segundo, de Ignasi Labastida, “L'estat actual de l'accés obert” se centra en uno de los pilares de la comunicación científica a principios de este siglo, el acceso abierto a la ciencia (otro, a considerar cada vez más, sería la ciencia abierta), y, el tercero de los artículos, “Gabinetes de comunicación del Sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación: el puente que cruza la I+D+i para llegar a los medios”, de Ana Bellón, se preocupa, como podemos leer en su título, de la labor de los gabinetes de comunicación de las instituciones que hacen y propagan ciencia.

Este número de Communication Papers se cierra con seis reseñas y un ‘escaparate visual’ que recoge una reseña de Núria Puig de un libro con ilustracions publicado por la editorial Fragmenta en una colección pensada para acercar corrientes de pensamiento a los niños. La obra que inicia esta sección nueva en la revista es de Manel Ollé i Neus Caamaño: *TAO.Fragments del vell camí xinès del mestre Laozi*. Las reseñas se corresponden con seis libros plurales en registros lingüísticos, en enfoques y en contenidos a la hora de tratar la comunicación científica. Comenzamos con *Decir la ciencia. Divulgación y periodismo científico de Galileo a Twitter*, de Valadimir de Semir, del que nos da cuenta Miquel Àngel Pérez de Gregorio Busquets. Ariadna Angulo nos reseña una obra actual y necesaria de José Ignacio Latorre, *Cuántica: tu futuro en juego*; Macarena Parejo, Daniel Martín y Agustín Vivas son los autores del libro *La divulgación científica. Estructuras y prácticas en las universidades*, que nos comenta Leonardo Moggia; por su parte, Tania L. Cobos reseña el libro *Cómo divulgar ciencia a través de las redes sociales*, de Javier Polinario; la quinta obra nos la comenta y resume Sandra Gaspar, y está coordinada por Ubaldo Cuesta, Carmen Peñafiel, José Luis Terrón, Edilson Bustamante, Sandra Gaspar, su título, *Comunicación y Salud*; y, por último, Luz Martínez hace lo propio con *¿Qué es la comunicación científica?*, de Judith Lecea de Arenas y Miguel Arenas.

